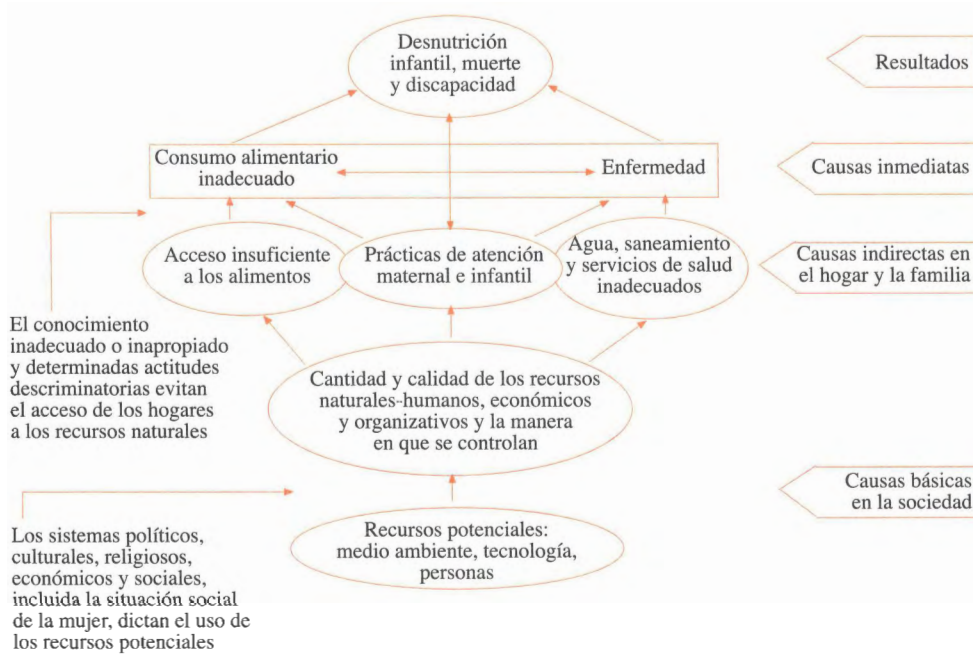
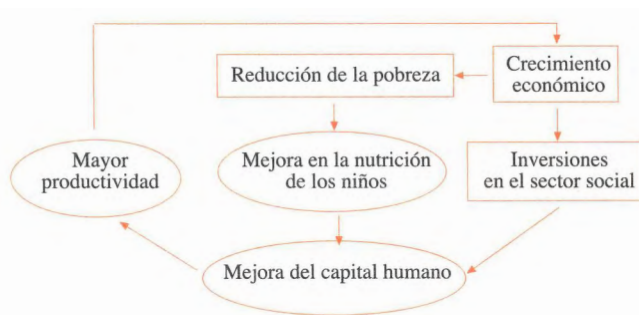


CAUSAS DE LA DESNUTRICIÓN INFANTIL



Fuente: adaptado de Stua.

DE UNA BUENA NUTRICIÓN A UNA MAYOR PRODUCTIVIDAD



Fuente: UNICEF, 1997, y John Mason Gillespie y Reynaldo Martorell, *How Nutrition Improves*, ACC/SCN, Ginebra, 1996.

sana que permita un desarrollo sostenido y estable. Por ello, la desnutrición es un problema para el desarrollo social, como también un tema capital para el mundo del nuevo siglo.

Para su cabal comprensión, la desnutrición se tendrá que considerar una enfermedad social, que es la suma de un conjunto

de padecimientos y situaciones que le han dado el nombre de enfermedad *pluricarencial* o *síndrome de privación social*. La desnutrición sobreviene principalmente cuando se presentan alguno o varios de los siguientes factores.

1) Problemas socioeconómicos: cuando el individuo, la familia o la comunidad no tienen posibilidades de adquirir los alimentos suficientes; se padece de marginación social o geográfica; se carece de los medios mínimos de sanidad ambiental (drenaje, pavimentación, etcétera), y se vive en hacinamientos.

2) Ignorancia: cuando se desconocen las prácticas básicas de higiene y de conservación de los diversos tipos de alimentos, así como las combinaciones y cantidades óptimas que deben consumirse, etcétera.

3) Problemas de producción de alimentos y carencia de los insumos suficientes para cubrir las necesidades de los distintos grupos de la población.

La conformación de estos tres elementos también comprende al gobierno de cada país y a su cultura. Asimismo, en términos generales, uno de los actores principales del cual depende de manera determinante la nutrición es la mujer y su función social.

Durante la década pasada México logró reducir casi 50% la prevalencia de bajo peso en niños menores de cinco años. Si bien ello se considera satisfactorio, aún queda el reto de abatirla hasta alcanzar niveles de alrededor de 2%, valor esperado en una población sana y bien alimentada.⁴

La baja talla es un indicador de desnutrición crónica que refleja retardo en el crecimiento de los niños, se asocia con mayor riesgo de enfermedades y con disminuciones en el desarrollo psicomotor del niño. En México la prevalencia de baja talla en menores de cinco años fue de 22.8% en 1988 y de 17.7% en 1999.

CAUSAS DE LA DESNUTRICIÓN EN MÉXICO

La desnutrición es una enfermedad social de carácter pluricarencial. Todas las carencias sociales pueden localizarse en el problema llamado pobreza, el cual afecta a más de 44 millones de mexicanos.

En el gobierno anterior el objetivo de la Sedesol fue abolir la pobreza. En la actualidad se considera que es mejor plantearse como objetivo "la construcción de los caminos que propicien y

promuevan el desarrollo integral de millones de familias del país”.

Es cierto que la pobreza sintetiza la mayoría de las carencias sociales, pero la pobreza no sólo tiene una vertiente material asociada a tener o no tener, sino también una vertiente moral que se relaciona con la injusticia. El México del siglo XXI asiste al renacimiento de una visión más humanista del quehacer económico y político. Resultan cada vez más insistentes las convocatorias a la orientación de las acciones de organismos internacionales, agrupaciones de la sociedad civil y los gobiernos hacia objetivos compartidos: procurar el bien común, esto es, construir una sociedad, tejer redes de oportunidades y potenciar las capacidades de las personas para que por sí mismas logren sus objetivos.

Desde la perspectiva académica hay diferentes conceptualizaciones de la pobreza, así como diversas metodologías para su medición. Sin embargo, no se pretende realizar una evaluación de detalles técnicos. Cuando se habla de política social, los estudios de pobreza y el término “metodologías de medición” adquieren un nuevo significado. Aquélla nos remite a personas que no tienen en sus hogares los elementos indispensables para vivir con dignidad, nos habla del número de niños que no asisten a la escuela o que mueren por carecer de atención médica oportuna y padecer desnutrición. Se habla de personas que sufren y anhelan, no de estadísticas.

La Sedesol tiene un compromiso con toda la sociedad: lograr el desarrollo de cada una de las familias mexicanas; para ello es preciso responder a una serie de preguntas fundamentales: ¿quiénes tienen acceso a los programas? ¿Realmente llegan a quienes deben? ¿Ayudan estos programas a los mexicanos más pobres para superar su pobreza o los arraigan aún más a ella?

Es pertinente mencionar algunos indicadores de la pobreza en México en el año 2000: 55% de la población recibe un ingreso inferior a dos salarios mínimos mensuales; 47.5% vive en condiciones de hacinamiento; 27.8% de los mayores de 15 años de edad no ha terminado la primaria; casi 15% tiene piso de tierra en sus viviendas y cerca de 12% no cuenta con agua entubada ni drenaje.⁵

¿Cómo se transita del paternalismo a la corresponsabilidad? ¿De qué manera se acompaña a los más pobres para, con respeto a su cultura e idiosincrasia, darles los medios para superar su pobreza con pleno ejercicio de su libertad y voluntad?

Hacia allá se transita; no es un camino fácil porque hay que romper con el esquema cultural de dependencia. En alguna ocasión el presidente Fox decía que de cada 1 000 cartas que le entregan, 999 son para pedir y una de ellas es para ofrecer. La gente salta las vallas y vence al Estado Mayor Presidencial para pedir. Los que logran su cometido respiran tranquilamente para ir a su casa a empezar a escribir la siguiente y esperar a quién entregársela seis años más tarde: no hay peor pobreza que la minusvalía mental. No existe peor mal que el que impide ser capaz de salir a cada uno por sus méritos. No hay peor pobreza que caer en la cultu-

4. Secretaría de Salubridad y Asistencia, *Encuesta Nacional de Nutrición, 1999*.

5. Cfr. *Ibid.*

CAUSAS DE LA DESIGUALDAD



CIFRAS DE POBREZA EN MÉXICO

Progresa 1998 ¹	24.0 millones
Conapo 1997 ¹	26.0 millones
CEPAL 1998 ²	44.7 %
CEPAL 1998 ¹	17.6 %
INEGI 2000 ²	42.0 millones

1. Pobres extremos. 2. Pobres.

ra de la dependencia, la cual promueve el estado de pobreza permanente.

La principal pobreza, tal vez la que ha generado la actitud paternalista y la falta de compromiso social, es la educativa. En los municipios más pobres de México la escolaridad promedio es de tres años,

mientras que en países como Estados Unidos y Canadá es de 12 a 15 años. En esas localidades 63% recibe ingresos inferiores a un salario mínimo y sólo 53% de los hogares dispone de electricidad. En los municipios de mayor desarrollo relativo el analfabetismo ha quedado prácticamente erradicado, la escolaridad promedio es de nueve años y casi la totalidad de la población recibe ingresos superiores al salario mínimo.

A esas notables disparidades habría que sumar otras que van más allá de lo meramente económico y que se ubican en los ámbitos tecnológico y regional. Si se compara el municipio más pobre de la Sierra Tarahumara con el municipio más rico de Nuevo León, en cuanto a esperanza de vida se refiere, se observa que hay 17 años de diferencia. Por cada año más de educación, el ingreso económico de una persona aumenta entre 8 y 10 por ciento a lo largo de toda su vida.

Para mejorar los niveles de educación y de bienestar de los mexicanos habrá que coordinar una nueva política de desarrollo social y humano para la prosperidad, con un enfoque de largo plazo, ya que es en el terreno de la educación donde se amplía la brecha entre pobreza y riqueza. En México casi 10% de la población es todavía analfabeta y existen 30 millones de personas mayores de 15 años que no concluyeron los estudios de primaria y secundaria. Esta es la dualidad que se debe reconocer a cabalidad, pues de ello depende la superación de la pobreza. Es éste, sin duda, un reto y una responsabilidad fundamentalmente de carácter ético.

La crítica de que la economía camina por un lado y el desarrollo social por otro, en muchos momentos ha sido válida. Se dice que a los “atropellados” de la política económica los tiene que recoger la ambulancia de la política social, pero no es posible seguir

pensando en el desarrollo basado en un principio o una realidad como ésa. Por ello, la Sedesol participa en los gabinetes social y económico, pues tanto la política social como la económica deben garantizar un desarrollo humano pleno y, por supuesto, un mayor y mejor desarrollo socioeconómico.

En ese marco, la nueva propuesta se erige sobre cuatro ejes o concepciones. La pobreza es de carácter multidimensional, es decir, cuando se habla de pobreza se pregunta a la Sedesol qué ha hecho en favor de los pobres del país. Pero los pobres no son responsabilidad exclusiva de la Secretaría ni se conocen todas sus causas, por lo que es importante hablar de esta visión y de los ejes para superarla.

Uno de ellos es el que versa sobre una dimensión económica. Ningún país del mundo —está comprobado más allá de las ideologías— ha podido superar la pobreza sin el crecimiento económico sostenido. Para vencer a la pobreza se precisa estabilidad financiera, disciplina monetaria y fiscal, así como capacidad de ahorro, de inversión y de reinversión. Para crecer se deben eliminar las brechas en materia hacendaria: 100 millones de mexicanos y menos de 6 millones de contribuyentes cautivos. Es éste uno de los grandes desafíos: se requiere operar bien la economía para estar en condiciones de superar la pobreza. Si bien ello no es suficiente, es requisito indispensable.

Se necesita también la dimensión física. ¿Qué quiere decir esto? Que se debe promover la vivienda en México. Ésta se ha convertido en un ataúd para muchos mexicanos: ahí nacen, crecen, se casan y mueren. Es cierto que en el país se construye vivienda, pero también lo es que gran parte de ella está en mercados informales. En la actualidad la Sedesol opera un programa muy activo de pisos de cemento, lo cual es un indicador de desarrollo urbano y la vida de un mexicano es realmente distinta cuando en lugar de tener un piso de tierra, tiene la posibilidad de vivir en uno de cemento.

La distribución territorial de los municipios según su grado de marginación revela profundas desigualdades entre las entidades federativas. Así, 17 de ellas tienen municipios con todos los grados de marginación, mientras que la más homogénea y en mejor situación es Baja California, debido a que los suyos presentan un grado de marginación muy bajo. En contraste, Oaxaca, Veracruz, Chiapas y Guerrero concentran 256 municipios con muy alto grado de marginación, es decir, dos de cada tres municipios del país se encuentran en esa condición. Por otro lado, 70% de los municipios con grado de marginación muy bajo se concentra en 10 estados y 166 municipios.

Por lo anterior, una de las principales estrategias de la Sedesol para combatir la pobreza es la atención a 250 microrregiones mediante el programa "Contigo... manos a la obra", que incluye a los cerca de 500 municipios más pobres de 17 entidades del país. En este programa participan 12 secretarías de Estado, coordinando esfuerzos y estrategias para crear caminos de prosperidad cuyos beneficios se extienden a 5.5 millones de habitantes (3.4 millones de indígenas).

Cabe mencionar que las microrregiones y los municipios incluidos en el programa "Contigo... manos a la obra" se caracterizan por su elevada proporción de población indígena, ingresos

escasos y un limitado o nulo acceso a bienes y servicios básicos, lo que se traduce en inaceptables condiciones de vida y escasas oportunidades de desarrollo social e individual. La población objetivo de la estrategia se caracteriza por la carencia de servicios sociales básicos: más de la mitad de la población no tiene servicios de agua potable, los sistemas de drenaje sólo están al alcance de 11.7% de la población y los de energía eléctrica únicamente benefician a dos de cada tres personas.

Por su parte, el rezago educativo es significativo. El analfabetismo afecta aproximadamente a 40% de la población adulta, en tanto que el promedio de escolaridad, en el mejor de los casos, llega a los cuatro años. El escaso nivel educativo afecta especialmente a los indígenas y a las mujeres.

La tercera dimensión para superar los rezagos y las carencias es la personal. Esa dimensión se relaciona con la educación, la salud, la eficiencia, la alimentación y la nutrición.

Los objetivos de la política pública para el desarrollo social y humano buscan la superación de las personas y el desarrollo de sus capacidades e iniciativas, así como el fortalecimiento de las formas de participación social.

En esta tarea se adoptan criterios de permanencia de los programas sociales con carácter de largo plazo y sin sesgos provenientes de coyunturas políticas o actitudes partidistas. Se están perfeccionando los marcos jurídicos y los programas gubernamentales, transformando el papel de la administración pública federal para subrayar su función promotora del desarrollo social y garantizar la atención a los grupos sociales más necesitados.

En los recorridos realizados por el país se han mirado los rostros de la desnutrición, los rostros del hambre. No puede haber desarrollo social si no existe un trabajo que atienda la dimensión personal, porque se está hablando fundamentalmente del desarrollo humano. Por esta razón es que la Sedesol instrumenta planes que contrarrestan directamente los efectos de la pobreza.

El diagnóstico y la evaluación de los programas han proporcionado herramientas de gran utilidad para alcanzar objetivos como la promoción del desarrollo de las regiones más pobres del país y avanzar en la asignación de recursos con mayor transparencia. Para ello es necesario que todos los involucrados en la atención a la población en situación de pobreza utilicen la información más reciente para que la nueva política social sea más eficiente y eficaz.

En este sentido, un esfuerzo por enfrentar los niveles de desnutrición es el Programa de Abasto Social de Leche que tiene como misión elaborar y abastecer leche de alta calidad con precios subsidiados a los niños menores de 12 años de familias en condiciones de pobreza extrema de las zonas urbanas y rurales del país. Ese programa cuenta con más de 4.2 millones de beneficiarios, el equivalente a más de 2.5 millones de familias, atendidas en 6 850 lecherías. Liconsa garantiza la calidad de la leche con la que apoya la nutrición de niños mexicanos en todo el territorio nacional, ya que llega a los hogares tras un riguroso proceso de control de calidad que incluye la realización de alrededor de 220 000 análisis mensuales y cuyos elevados parámetros rebasan las especificaciones oficiales en la materia.

Por su naturaleza, el apoyo otorgado por el programa debe estar sujeto a criterios de selectividad, objetividad, transparencia, equidad, temporalidad y enfoque de género, con el propósito de identificar claramente a la población objetivo. Por ello, ahora se han incluido en el programa madres gestantes y lactantes, personas en edad de plenitud y la población discapacitada ampliando el universo de atención a familias que habitan en localidades urbanas y suburbanas marginadas, que no son beneficiadas por otros programas federales de apoyo al ingreso familiar.

El Programa de Abasto Social de Tortilla tiene como misión otorgar un subsidio al precio de un kilogramo diario de tortilla a familias en condiciones de pobreza extrema de las zonas urbano-marginadas. El apoyo alimentario llega a 5.4 millones de mexicanos, distribuidos en las 32 entidades del país, en 392 municipios y 852 localidades urbanas.

Progres a es un programa dirigido a las familias en pobreza extrema del medio rural. Su objetivo es generar acciones que propicien el mejoramiento de sus condiciones de vida, así como brindarles acceso a mejores oportunidades de educación, salud y alimentación y con ello romper el círculo de transmisión intergeneracional de la pobreza. Ese programa funciona desde 1997 y opera por medio de tres componentes estrechamente relacionados: educación, salud y alimentación. Durante 2001 se atenderá a 3.2 millones de familias.

La importancia de la convergencia de estos tres componentes se desprende de sus mutuas interacciones y complementariedades, ya que su confluencia acrecienta su eficacia y fomenta el desarrollo de las capacidades y potencialidades de individuos y familias.

El propósito primordial del Progres a es la superación de la pobreza extrema. La selección de localidades del medio rural y urbano, como también la de las familias beneficiarias, se efectúan con procedimientos rigurosos, objetivos e imparciales, homogéneos en todo el país, así como verificables y auditables.

Asimismo, los beneficios del programa se hacen llegar directamente a las familias por medio de las madres de familia, con lo que se evita cualquier interferencia en la entrega. Especial énfasis da el Progres a la imparcialidad y al respeto a las preferencias políticas de las personas, a sus costumbres, creencias religiosas y características culturales.

En la operación efectiva del Progres a resulta indispensable la adecuada comunicación de los objetivos y los mecanismos de operación, así como de los logros obtenidos para hacer confluir los compromisos y las voluntades en una misma dirección. Para ello, en el Progres a se elaboran e instrumentan estrategias de comunicación con las personas relacionadas en los programas (beneficiarios y servidores públicos), a fin de que adopten como propios los objetivos de éste.

El Progres a reconoce que la familia es el espacio privilegiado para hacer frente a las adversidades económicas y sociales, y en ocasiones donde residen los factores que tienden a perpetuar la pobreza extrema.

Para lograr los objetivos del programa es fundamental que los padres de familia estén convencidos de los beneficios que traen consigo las acciones del programa y de que su activa participación es primordial. Las familias son el sujeto activo de su propio

desarrollo. Es indispensable concretar la corresponsabilidad de las familias, pues si no se cumple cancela la continuidad de las ayudas. El Progres a alienta y apoya, cuidando no sustituir ni aminorar los esfuerzos de los padres de familia para lograr la superación de sus hijos.

Al fomentar la corresponsabilidad, los apoyos del programa se otorgan con pleno respeto a las decisiones de las familias y, como se ha mencionado, buscan ampliar opciones y oportunidades, en un marco de estímulo a la elección informada. Asimismo, los apoyos del programa representan una inversión temporal en las familias que viven en condiciones de pobreza; al tomar en consideración las condiciones variantes de su conformación y del ciclo de vida de sus integrantes, se establecen acciones que corresponden a la estructura familiar para fortalecer las capacidades de las personas, evitando que dependan permanentemente de los beneficios otorgados.

En el componente educativo, el Progres a promueve la asistencia a la escuela y la mejora del desempeño escolar. Para ello entrega becas educativas a todos los menores de 18 años de edad que están inscritos entre tercero de primaria y tercero de secundaria. En lo que atañe a salud, provee un paquete básico de servicios que cubre a todos los miembros de las familias beneficiarias. En cuanto a la alimentación, el Progres a otorga un apoyo monetario mensual que se entrega a las familias (a la madre o a la persona responsable de preparar la comida o de cuidar a los menores) a fin de ayudar a mejorar el consumo de alimentos.

Adicionalmente, se proporcionan suplementos alimenticios para los niños de cuatro meses a dos años de edad y para aquéllos entre dos y cinco años que presentan algún grado de desnutrición, así como para las mujeres embarazadas o en período de lactancia. Es importante mencionar que dichos suplementos cubren 100% de los requerimientos de micronutrientes, por lo que su consumo diario combate el grave problema de la desnutrición infantil desde la etapa de la gestación y durante los primeros años de vida.

El Progres a ha tenido un efecto importante en el aumento del crecimiento de los niños y en abatir la probabilidad de la desnutrición infantil en las edades cruciales de los 12 a los 36 meses. Se ha observado un crecimiento promedio de 16% que corresponde aproximadamente a un centímetro por año.

El Programa de Abasto Rural, operado por Diconsa, tiene como objetivo garantizar el abasto de productos básicos y complementarios no perecederos, con oportunidad, suficiencia, calidad y a precios competitivos, para satisfacer la demanda de la población rural en situación de pobreza. En muchas localidades marginadas del país, Diconsa representa la única opción de abasto. Actualmente, operan 22 895 tiendas rurales.

Diconsa brinda el servicio por medio de tiendas de mostrador o autoservicio que comercializan productos básicos y complementarios no perecederos. El catálogo de productos depende de la demanda social, por lo que se consulta a las comunidades atendidas y se realiza un estudio de mercado.

Las tiendas Diconsa se están transformando, de manera gradual, en Unidades de Servicios Complementarios a la Comunidad, en las que se provee telefonía rural, correo, telégrafo, paquete básico de medicamentos, tortillería, molino y apoyos del Progres a.

Todo lo anterior remite de manera necesaria a la cuarta dimensión, la ética, que nos refiere a la familia. Aquí se consideran los valores y los principios de una sociedad, las conductas de sus integrantes y la capacidad de convivir de manera responsable. Enrique Alduncín decía que en México se tiene una ética infantil, que se obedece fundamentalmente por miedo, no por convicción. Agregaba que casi 60% de los mexicanos no cree en la justicia, 38% afirma que un político pobre es un pobre político, 37% está de acuerdo con que “el que no transa no avanza”; aún más sorprendente fue que de ese último porcentaje los que encabezaban la lista eran los egresados de maestría.

La mayor parte de los mexicanos afirma que el principal obstáculo para enfrentar la pobreza es la corrupción. Esto habla de la dimensión social de la confianza, de ese capital social que se requiere si se desea avanzar en un marco jurídico de Estado de Derecho: tales son los cuatro ejes de la visión de la política social.

Todos ellos resumen nuestra intención. No es posible continuar con métodos que ya probaron su ineficiencia y falta de resultados. Es preciso transitar nuevos caminos. Se pretende impulsar el federalismo auténtico, pero no hay que confundir federalismo con feudalismo. En aquél no sólo se trata de asignar o descentralizar recursos, sino también de rendir cuentas, transparentar y asumir la corresponsabilidad en la superación de la pobreza. Sin ello será imposible vencer la dependencia, el paternalismo y, por supuesto, la pobreza. Dicho de otra forma, los pobres tienen casa, pero no tienen títulos; tienen cosecha, pero no tienen certificado de propiedad; tienen negocio, pero no escrituras de constitución ni acciones que permitan a sus activos crecer para llevarlos a una vida paralela en el mundo de la formalidad. Esto es, los pobres necesitan los medios necesarios y nosotros minimizar sus riesgos. Los pobres tampoco tienen derecho al crédito ni un real derecho a la salud. Cada año se empobrecen dos millones de familias. Tampoco tienen derecho a darse cuenta, en ocasiones, de su propio valor como seres humanos.

¿Cuáles son los aliados de la pobreza? La desnutrición y la ignorancia, la falta de habilidades, la discriminación, el aislamiento, la enfermedad, la escisión social, los bajos salarios y la inseguridad. Aliados de la prosperidad, por el contrario, son la educación, la salud, la alimentación, la equidad, la competitividad, los valores civiles, la esperanza, la honestidad, el respeto a la vida, la paz social. Hay que desear ser aliados de ese cambio y de la prosperidad.

En la pobreza no se garantiza la democracia, ni tampoco se garantiza por mucho tiempo la paz social. En la pobreza no se garantiza que haya consumidores que puedan adquirir servicios; en la pobreza no existe garantía para el desarrollo social y la justicia.

Lo más importante es construir un camino para que los pobres dejen de serlo: ésa es la apuesta. Se sabe que seis años no serán suficientes para revertir lo que han entrañado decenios o siglos en algunas zonas del país.

Los pobres tienen prisa, su tiempo no es el de todos. Los que gozan de bienes (trabajo, conocimiento, instituciones, empresas, etcétera) que pueden brindar y sumar, constituyen una responsabilidad social para unirse en un solo esfuerzo: el de todos.

Muchos habitantes del país se encuentran en una situación de verdadera sobrevivencia; todos los niveles de pobreza y margina-

ción son ya una amenaza, incluso para la seguridad nacional. De continuar las tendencias de marginación y de rezago se llegará a un punto donde no será posible reconciliar los dos Méxicos. ¿Es posible lograr justicia y desarrollo con estas brechas? ¿Acaso los pobres y la pobreza son sólo responsabilidad del gobierno? ¿O sólo del mercado? ¿Estamos a tiempo?

Me atrevería a adelantarme a la respuesta: estamos a tiempo, porque se vive una nueva posibilidad en este país, porque se vive un proceso democrático que garantiza el ejercicio de la libertad y la transparencia, porque hay bases para seguir siendo productivos, con espíritu emprendedor, audacia y voluntad de hacer bien las cosas y hacerlas distinto. No sólo se busca administrar mejor, sino de manera diferente. Creo que es tiempo para atreverse a construir nuevos caminos, a enfrentar nuevas fórmulas.

Es preciso disentir, discutir y debatir; todo ello enriquece. Lo que hoy está en juego no sólo es la reforma hacendaria, la reforma eléctrica, la ley de desarrollo rural, lo que sucederá en el corto o cortísimo plazo o con el próximo presupuesto en el Congreso de la Unión. Lo que está en juego es el presente y el futuro del país. Lo que se ha logrado ha tenido un alto costo y tomado mucho tiempo; existe un gran número de empresarios exitosos a pesar de una enorme cantidad de obstáculos y de diferencias.

Los tiempos son de unidad, de tejer redes, de construir alianzas, de construir puentes y de allanar los que ya existen. Es momento de ser audaces; no se trata de cantidad, no se trata de que la Sedesol informe al Congreso de la Unión de cómo se ejerció el gasto y de cuántos desayunos, litros de leche y kilos de tortillas se distribuyeron. No es un asunto de cantidad, sino de la manera en que se llegó a la población beneficiada, de qué tan cerca se estuvo de la población objetivo y de si se llegó a tiempo. Es un reto de velocidad y más vale apresurarse: los dos millones de niños desnutridos no pueden esperar. Tienen prisa, quieren ser vistos e incluidos.

Es preciso generar los empleos que se requieren para vencer la pobreza; es necesario emprender proyectos productivos sustentables. En suma, construir un México que venza la cultura y la práctica del subdesarrollo.

Es posible disponer de muchas escuelas, pero de mala calidad y baja cobertura; también de centros de salud, pero sin medicinas suficientes e incluso hasta sin médicos; crédito, pero escaso o muy caro; trabajo, pero informal o muy mal pagado; gasto público, aunque mal orientado o no invertido donde realmente se necesita; avances macroeconómicos, pero tal vez bolsillos vacíos; contar con vivienda, pero sin derechos de propiedad y sin las condiciones para una vida digna; de mujeres incorporadas al mercado laboral, pero en condiciones desfavorables, y de muchos mexicanos que poseen negocios, pero tal vez sin escrituras o títulos formales. Superar esos rezagos e inconsistencias, así como la pobreza de millones de mexicanos demanda un esfuerzo colectivo comprometido.

Existe un propósito común: que gane México, como la sociedad y la transición lo exigen. No hay mayor exigencia de la transición que aceptar que este país ha cambiado, que nos corresponde ser parte fundamental de ese cambio, es decir, alentar una sociedad profundamente participativa. Los mejores tiempos de este país están aguardando, pero tenemos que salir a su encuentro 